

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NUMERO 288

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^o Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 23 de Septiembre de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

PIRATERÍA

La despiadada y cruel Inglaterra atentá de nuevo contra nuestro bienestar y contra la doméstica paz pretendiendo que nuestros honrados paisanos abandonen sus hogares, para ir á poblar el Transvaal que primero ellos han des poblado con la infame guerra de esterminio que en aquellas latitudes sostiene contra un puñado de patriotas que están mereciendo que en la historia universal se les dé sitio preferente con la denominación de héroes.

El coloso británico sin más ley que la de su brutal fuerza ni más razón que su desmedido egoismo y su ilimitada codicia, abusando de su superioridad numérica anexionó á sus posesiones el Transvaal, del que avergonzados y entristecidos huyen todos los naturales. Para llenar los huecos y que la agricultura no se estacione y el trabajo de las minas no se paralice, Inglaterra necesita gente y no pareciéndole á propósito sus súbditos, ó no alcanzado para colonizar aquellas extensas tierras, acude á las naciones afligidas por algún gran desastre, porque generalizado el descontento y repartida la desdicha, es más fácil encontrar gente desesperada que considerándose con un dogal al cuello, no le importe apretar el nudo y ahorcarse.

Y la poderosa Albión pensó en España, puso sus ojos en Galicia y á esta región envió emisarios que con hipócritas halagos traten de convencer á nuestros pobres labriegos y de reducirlos á que abandonen su tierra y familia para irse de «agricultores» al Transvaal.

Para conseguir su objeto les prometen, además del viaje gratis, casa y tierras, alimentos por un tiempo determinado, animales de labor, aperos para la labranza, anticipo de cantidades para la compra de semillas, y otras cosas, y, en fin, cuanto pueda concurrir de un modo ó de otro, á convertir en esclavos en suelo ajeno á los que son libres en el suyo.

Nosotros protestamos de semejante piratería, porque tenemos la seguridad de que con nosotros protestará Galicia entera, que ante las pretensiones de Inglaterra se alarma y vé no solo un peligro sino una inmensa desgracia en las proposiciones que se atreve á hacernos.

Nó: de Inglaterra no podemos esperar nada bueno, porque siempre nos ha hecho todo el mal que ha podido, como lo hizo siempre que para ello tuvo ocasión, y de aquí esa odiosidad que inspira y el alejamiento en que de ella se vive, no por respeto, sino por temor.

Siempre que entre dos naciones ocurre uno de esos rompimientos que determinan una guerra, vemos á la aborrecible nación ayudar al más fuerte, lo que no excluye que se aproveche del más débil para proporcionarle clandestinamente y en usuraria venta, armas y municiones..

Pero no sigamos historiando: concretémonos á dar la voz de alarma á los gallegos todos residentes en las aldeas, para que no se dejen sorprender por los agentes de la inhumana explotación.

Sepan los laboriosos labriegos que en el país que se les presenta como una nueva Jauja, se pasan más trabajos que los que les cer-

can en Galicia; que aquí están entre los suyos y en clima sano, mientras que en aquellas latitudes de insalubre clima, se verán entre extraños sin que ni aún en el postrimer instante de su vida tengan á su lado quien encomiende su alma á Dios en un lenguaje para ellos comprensivo.

Y por último, comprendan que la piratería puesta en práctica por los ingleses, es en beneficio de estos, utilizándose para su bien, del trabajo de los gallegos que en su interior desprecian.

EL DESCANSO DOMINICAL

Según vemos en algunos colegas parece que de nuevo se suscita la cuestión de hacer práctica la idea del descanso dominical, á consecuencia del proyecto del Ministro de la Gobernación de hacer respetar los días de fiesta.

Asunto es este ya tan debatido que cuantas razones expusiéramos en defensa del descanso dominical, no habian de ser otra cosa que repeticiones de lo ya tantas veces dicho.

Ya no pedimos el cierre de los comercios, y la cesación de los periódicos, y el uso de otras industrias para todos los días festivos del año, pero cuando menos, respetense los domingos, que parécenos justo y racional que quienes pasan seis días de la semana sometidos á un continuado trabajo, bien han menester descansar uno en cada semana.

Los obreros, por regla general, no trabajan los domingos, y entre los pocos que no descansan cuéntanse los dependientes de comercio y los tipógrafos

Pero si estos no obtienen el día de descanso que tanto necesitan para vigorizarse y continuar con más ardor sus tareas, culpa es de ellos, porque no saben tener energía ni protestar unidos contra sus tiranos y opresores, que no merecen calificativo más suave aquellos que con tal de acumular riquezas, no vacilan en comprometer la salud y aún la vida de los que tienen necesidad de depender de ellos.

Si tipógrafos y dependientes quisieran obtener lo que de derecho les corresponde, no precisaban apelar á motines ni á promover algaradas: bastaba con que se mostrasen enérgicos y dignos, sin transigir, é imponiendo su voluntad á los que por conocerlos siempre pasivos, abusan de su necesidad.

Creemos que si todos unidos en igualdad de miras se presentan á sus jefes humildes pero decididos, estos, ya que no por humanidad, que ya han probado que no la tienen ni la sienten, por temor á no tener quienes les sirvieran, se avendrían á las pretensiones de los peticionarios.

Antes no teníamos periódicos los días siguientes á festivos y no por ello los lectores se morían de aburrimiento, y si bien el espíritu de información se ha despertado de una manera febril, parecemos que aunque un día en la semana se pasen sin la local, bien pueden disculparlo, máxime cuando no les falta la general que les trae la prensa de Madrid.

Creánnos los dependientes y los tipógrafos: mientras no se «rebelen»... de un modo pacífico, pero insistente, no conseguirán nada y continuarán siendo los esclavos en el seno de una sociedad que presume de libre.

Los artículos de periódicos pueden influir algo, pero nada práctico pueden hacer.

Persuádanse de ello los interesados y hagan lo que deben si quieren emanciparse al predominio de un centenar de ambiciosos sin conciencia, ni miramientos, ni más ley que la rastrera de la explotación del hombre por el hombre.

Carácter del matrimonio

EN LOS PUEBLOS ORIENTALES

La historia general del Derecho es la historia general de la humanidad; las ins-

tituciones jurídicas, que no son más que la expresión científica y metódica de las costumbres de los pueblos, tienen para el historiador y para el filósofo gran trascendencia, importancia suma. Pero si puede estudiarse la historia de la humanidad conociendo apenas su derecho positivo, preteriendo esta manifestación del espíritu social, no podrá nunca estudiarse la legislación general sin estudiar al mismo tiempo la manera de ser de las sociedades, sus usos, sus creencias, sus aspiraciones, sus tendencias, sus virtudes, sus errores. El lugar en que escribimos estos apuntes nos sugiere una comparación. Por medio de la abstracción mental demos forma corpórea, tangible, á errores, virtudes, tendencias, aspiraciones, usos, gobiernos y creencias; depositémoslos en un inmenso crisol que lleva por nombre «El tiempo,» apliquémosle el fuego depurador de la crítica, é inmediatamente veremos convertirse en vapores más ó menos densos pero fugaces como el humo que va á esconderse entre las nubes y á perderse en ellas avergonzado, usos, costumbres, política, errores, aspiraciones infundadas ó fundadas en lo imposible, sueños, creencias que parecían arraigadas en lo más íntimo de la conciencia, sociedades que hacían pensar en la eterna duración de las cosas, pueblos dominadores, dioses; quizás hasta la gloria también. Dejemos que se disipen los vapores de esta ebullición fantástica y cuando se haya extinguido la última llamarada veamos lo que queda en el fondo de la redoma.

¿Qué queda? Queda el hombre de todos los tiempos y de todos los pueblos; queda la entidad humana rodeada de sus eternos atributos; quedan los elementos que justifican la razón de la vida; queda la vida representada por indiscutibles instituciones. Quedan la patria, el hogar, la propiedad y la familia.

Teorías modernas pretenden modificar la idea de patria; escritores despreocupados dicen que el hombre es ciudadano del mundo: no hay propiedad legítima, gritan éstos; todo de todos, vociferan aquellos. A veces estas alharacas producen sensaciones, á veces levantan terribles tempestades en el mar de las inteligencias y de la vida social, pero siempre en medio de la tempestad de encadenada flota tranquila, segura y severa, como nave insubmersible la primera de las instituciones humanas: la familia.

El Catolicismo tiene una santísima trinidad que algunos discuten; todos los hombres, católicos y no católicos, tienen otra santa trinidad que no se discute: la esposa, el esposo, el hijo.

Por eso en todos los tiempos podremos estudiar la unión del hombre y de la mujer, sancionada por la costumbre ó por la ley; por eso podremos ahora referir este estudio á los pueblos orientales.

Por presunción fundadísima sabemos que ya existía la familia, legítima ó natural, en los tiempos prehistóricos; en los tradicionales ya se nos habla de la sociedad, ya se vislumbra el Estado; luego, la familia, que es su fundamento, existía también. A mayor prueba se nos habla de la patria potestad. Ya vemos un padre que manda y un hijo que obedece; ya encontramos el Patriarca, el primero de los padres: la palabra padre da nombre al Jefe de la sociedad primitiva.

Los artos primitivos, 3.000 años antes de Jesucristo adoptan el matrimonio monógamo y tienen de él un elevado concepto. En ellos es preciso buscar las bases de la patria potestad con que luego se engalanó el derecho Romano; no tienen en su lengua la palabra abuelo ni la necesitan: el padre lo es mientras vive, de sus hijos, de sus nietos y de todos sus descendientes. Todos los vivos tienen por primera obligación el culto de los antepasados; la mujer es el medio de que el muerto tenga siempre quien mantenga en todo su vigor el culto que se le debe; á fuerza de ser el medio acaba por ser considerada como fin y por eso es objeto de cuidados y de veneración respetuosa. El hombre se casa por deber, no para satisfacer su liviandad: si así no lo hace, sus antepasados le exigirán estrecha cuenta de su conducta cuando el vivo deje de serlo.

Los indios conservan estas respetables tradiciones de los arios, y el Código de Manú les dá sanción legal. Tienen el matrimonio monógamo y se establecen y perfeccionan los ritos para su celebración: el marido dá la mano derecha á su mujer. No hay hombre perfecto si no tiene mujer é hijo. La mujer debe ser objeto de un trato digno y delicado. Vishnú inspira al mal marido y Brahma lo rechaza. Hay hasta ocho formas de matrimonio y no se tolera en él la confusión de castas. Los músicos celestes, presencian las buenas uniones. La mujer de las tres primeras castas Brahmanes, Guerreros, Waisias está bajo la tutela de un maestro. Las de la cuarta casta, Sudras, hasta los 16 años. El fin del matrimonio es tener un hijo varón que honre á sus antepasados. No podrán casarse las mujeres hasta los 24 años: los hombres á los 30. La poligamia solo aparece en los últimos tiempos y como privilegio á guerreros notables y á brahmanes. Tanto en este matrimonio es el fin tener un varón, que á los diez años de esterilidad puede repudiarse la mujer, ó á los once, de conseguir que viva algún hijo, y á los doce si solo se engendran hijas. A la muerte del marido su hermano mayor debe tener acceso con la viuda para obtener un descendiente en la familia si no se obtuvo ya. La autoridad marital reviste cierto carácter de dureza nacida de considerar al marido como jefe de la familia.

El pueblo hebreo tiene también del matrimonio un concepto generoso: admite la monogamia. El parentesco es impedimento dirimente; la esterilidad puede disolver el matrimonio. Se admite también que la viuda se una á su cuñado con el mismo fin que los indios. Hay varias solemnidades: la dación de manos, los banquetes sagrados, las fiestas públicas. Antes de Moisés el matrimonio era polígamo; existía el concubinato en que recaían las esclavas y las siervas de las mujeres legítimas. La unión se celebraba por compraventa; existían el repudio y el divorcio provocado por el marido.

Egipto. En donde hay castas hay privilegios, por más que á veces los hay sin que haya castas. Para la sacerdotal se admitía la poligamia: para las demás el concubinato. Otra opinión asegura que los sacerdotes solo podían tener una mujer, pero varias concubinas. Esta lógica es algo abstrusa, aunque el hecho parece cierto. El matrimonio es un acto religioso.

con todos los requisitos sociales y divinos. El parentesco es también un impedimento. Existía el levirado á semejanza del matrimonio de la vida entre los arios y existía en el padre la obligación de dotar á la novia. No solo los sacerdotes tenían concubinas; los reyes segían su ejemplo cuando no lo daban. No era lícito el matrimonio entre individuos de distintas causas: cinco según Herodoto, dos según Estrabon y tres según Diodoro. Hay quien señala siete: sacerdotes, guerreros, pilotos, intérpretes, menestrales, porqueros y vaqueros: estas producían un sinnúmero de uniones ilegítimas, cuya nomenclatura sería interminable.

Asiria y Babilonia. Las solteras hermosas eran vendidas; las casadas llevaban pendiente del cuello un amuleto para no exponerse á ser confundidas con las dispuestas para la venta. Esto recuerda los cinturones de las matronas romanas. Como era natural existía la poligamia para los pudientes (pleonasmo innecesario), y el primero de los pudientes, el Emperador tenía un numeroso harem: de sus habitantes no dice la historia si llevaban amuletos al pescuezo.

Los Medos y Persas consideraban el hijo varón como un puente para ir al cielo. De esta consideración se desprende el matrimonio monógamo en el que se admitían cinco clases. A los nueve años podía extinguirse el matrimonio si no había producido ningún hijo varón. Parece que este sistema podía titularse monogamia á plazos. El parentesco era un impedimento que no impidió á Cambises casarse con dos hermanas suyas. Era delito mirar á las concubinas del Rey.

Los fenicios y cartagineses practicaban la poligamia y fijaban la edad para contraer matrimonio; 30 años para los hombres y 25 para las mujeres.

Los chinos consideran como fin del matrimonio tener hijos para que celebren los sacrificios funerarios. Por esta razón aceptan la monogamia y hasta tres concubinas. La forma del matrimonio es una compraventa celebrada con toda la publicidad posible y ante magistrados especiales. El marido puede pegar á su mujer, sin hacerle sangre, y venderla. Se admite el divorcio por padecer la mujer enfermedad incurable, por ser locuaz, celosa ó adúltera. Lo raro de este pueblo es, que mientras todos los de la antigüedad han desaparecido ó modificado considerablemente sus costumbres él las sostiene casi en sus primitivas formas, pues de China se afirma: Es un pueblo que ha girado y gira sobre un eje cuyos polos son el Emperador y las tradiciones.

El carácter general del matrimonio en los pueblos de Oriente reviste aspectos varios y contrapuestos. Se vé en él un gran fondo ético-moral tal como podía entonces comprenderse y desarrollarse. El fin religioso es el otro factor importante de esas sociedades. La nota distintiva de su civilización es la idea de la otra vida. El código de Manú, el Zend-Avesta, el Código de Moisés, no pueden considerarse como obras de exclusiva literatura jurídica, ni sus preceptos descansan, como los de Confucio, posterior á ellos, en sólidos principios de moral racional humana. Esos tres libros se imponen por sus preceptos religiosos. Dios, dicen, habla por sus hojas. Para que los hombres

sean justos en lo posible fué preciso hablarles de Ormuz, y Ariman y de Brahma, Vishnú y Siva, explicando interminables divinas genealogías, de todas las cuales solo colegían aquellos pueblos que había varios seres superiores á los hombres, que moraban en los cielos, y que allí recibirían á los que aquí cumplieren los preceptos de los libros sagrados, ó de los otros hombres provistos de poderes para ser intermediarios entre los demás seres y los Dioses.

Así el matrimonio se distingue principalmente porque con él se persigue un fin considerado como sagrado ó indispensable: la procreación; tener un hijo que perpetúe en la tierra los sacrificios que se deben á los que ya no existen. Por eso se admite el divorcio y el repudio por esterilidad en un término dado: por eso unos pueblos admiten la monogamia á plazos, y otros sostienen la poligamia como más seguro medio de obtener el fin propuesto. Por eso no puede la mujer gozar en Oriente de la consideración que más tarde alcanzó cuando los hombres vieron en ella algo más que un medio físico de alcanzar un fin moral. Por eso hoy que pretendemos razonar de distinta manera, y quizá acertemos, consideramos á la mujer, lisa y sencillamente, como la mitad de nuestra vida, ya que no como nuestra vida entera.—José Novo y GARCÍA.

SUPERSTICIONES GALLEGAS

El cuento de la abuelita

El día había estado lluvioso y frío: las pardas nubes que durante las horas de la tarde presagiaban, con sus rápidas correrías por el espacio, la tempestad, estaban ahora formando una bóveda negra, horrible y siniestra, que parecía el fondo sin término de un abismo. Ni una estrella, ni una luz, nada que indicase la vida se observaba en aquel medroso horizonte: allí acababan, sin duda, todas las manifestaciones brilladoras que brotan á impulsos de la claridad y empezaba un imperio de penumbras, de negras y pavorosas ceguedades.

¡Era bien triste y luctuosa la noche! El Norte soplabá con violencia y los árboles en esqueleto, gemían ateridos por aquel cierzo que cortaba los rostros y hería las plantas como un cuchillo de penetrante filo; á ratos caía una turbonada de granizo que sonaba sobre las tejas con ruido estridente y las aves agoreras, el mochuelo y la lechuza, pasaban agitando sus alas y chillando con no fingida desesperación.

La campana había cesado de doblar: los muertos andaban ya por su cuenta merodeando por caminos y encrucijadas, á caza de algún malaventurado trasnochador, á quien reclamar sufragios, plegarias y responsos para obtener misericordia en su vida de Purgatorio ó ayuda para trasponer las infranqueables puertas del Averno, todo así lo hacía presumir, al mirar como la llama del hogar, sin que nadie la agitase, se apagaba de pronto y volvía luego á iluminar poderosamente la cocina, y los potes y marmitas hervían ruidosamente unas veces y quedábanse en sepulcral silencio otras.

Era lo hora de los fatídicos encuentros, de las tremendas revelaciones, de los hallazgos que encanecen el cabello en un minuto y de las apariciones sobrenaturales.

Así lo entendía la abuela, acurrucada en un sillón cerca del hogar, que estirando los piés para calentarlos y tegiendo su calceta, miraba con ojos preocupados alrededor y estaba como atenta á los ruidos exteriores.

Como é-ta era la noche—dijo de improviso, suspendiendo su labor y llevando las manos ateridas á la llama que entonces daba fortísimo calor y luz en extremo azulosa y pronunciaba:—El señor Pedro, llamado por el señor Abad, para tratar de un asunto importante y urgente había dejado su casa, sin tomar precauciones, y... claro, sucedió lo que era de esperar, encontró, un difunto, y héteme aquí, difunto también el señor Pedro al otro día».

Como al impulso de una descarga eléctrica, estremecímonos los asistentes á la velada, al dejar de hablar la abuelita: entonces de pronto acometiéron un gran pánico al recuerdo de los muertos y todos pensamos en la vieja Eulalia, enterrada tres años antes.

Acógime yo á sagrado, es decir, metime entre las pierns de mi padre que atizaba las brasas de los añosos troncos de roble, con una vara de verde fresno y dirigi la vista al fondo de la cocina, en aquel instante tenebroso como la noche que nos cubría, esperando ver surgir algún cadáver de los muchos que creía pululando por el corral y por el cercano soto.

Mi hermano, más audaz y más valiente, atrevióse á interrumpir aquel silencio en que nos dejaba sumidos la abuela, para rogarle con voz melosa de esta manera:

—Abuelita, cuéntanos ese cuento del tío Pedro, cuéntanoslo, sí, que no tendremos miedo.

Ella que ardía en deseos de evocar sus dormidos y antiguos recuerdos exclamó:

—Tu hermauo llorará después, y eso sabes que no me agrada.

—Por mi parte, sentía cierta comezón de conocer aquella historia de ultratumba y á despecho de la innata cobardía exclamé:

—No abuelita, cuéntanos ese cuento, que esta vez rezaré para no soñar.

—Si es así—dijo la abuela—os contaré la verídica historia del Sr. Pedro.

—Pues señor—prosiguió la venerable anciana—como dije antes, era una noche fría y oscura como esta: el señor Pedro estaba muy tranquilo en su casa y disponíase á cenar con su mujer y sus hijos para ir luego á dormir: de pronto oyese desde el corral la voz de Tomás el criado del señor Abad que decía:

—«Sr. Pedro, Sr. Pedro, el Sr. Abad me manda á decirle, que en este momento vaya á la Rectoral, en donde le espera para un asunto de importancia.»

El Sr. Pedro, que era un buen cristiano y miraba al Sr. Abad como á un santo, cogió enseguida su sombrero, echóse al hombro la hoz y abandonó la casa seguro de volver en breve.

¡Desgraciado! Como sabeis, para ir á la Rectoral hay que pasar precisamente por el átrio en donde hace diez años enterra-

ban aún á los muertos de la aldea y en donde por cierto, está enterrado mi difunto Bernardo.

El Sr. Pedro era religioso y valiente, y mil veces había hecho aquel camino sin novedad y sin consecuencias; así que, no tomaba precauciones ni se dejaba dominar por los dichos y temores de la aldea: aquella noche hizo lo mismo, salió confiado y contento de poder ser útil al señor Abad y bien ageno de lo que le esperaba.»

—¿Qué le esperaba—gritó mi hermano con mal disimulada paciencia.

Ahora verás—dijo la abuela—al poner el pié en la escalerilla que está junto al crucero para subir al átrio, quedó de repente parado y temblando: en el último peldaño, envuelto en su blanco hábito del Carmen, estaba D. José el usurero, muerto hacía tres meses y echando fuego por los ojos y por la boca.

¡Jesús, Avemaría Purísima!—exclamó persignándose y retrocediendo el señor Pedro. Si eres alma del otro mundo—prosiguió—te conjuro en nombre de Dios y de su único hijo á que te vayas á tu sepultura y me dejes el paso libre; y si eres algún espíritu rebelde, que te retires á sufrir el merecido castigo en el infierno; y con su hoz en molinete describió un círculo el tío Pedro, para que no lo traspasase aquel temible fantasma.

—No temas Pedro—exclamó éste con voz lastimera y dolorida—nada te pasará: yo soy D. José, aquel que tanto daño te ha hecho á tí y á los vecinos, con sus préstamos usurarios: mi egoísmo y mi afán inmoderado de atesorar riquezas para quien no las sabe guardar, me ha hecho perder el alma y estar por siempre condenado á vivir con Satanás. Pero como este hábito sagrado que llevo puesto, no me permite la entrada en el infierno, héme aquí por mandato de Dios, para que me lo cortes y pueda, sin estorbos, entrar en la que será mi eterna y desdichada mansión.

Dicho esto, el muerto, que ya había dejado las escalerillas, acercóse al círculo en que estaba metido el Sr. Pedro y empezó á girar alrededor de éste con vertiginosa carrera, provocándolo, en nombre de Dios, á que le cortara el hábito.

Atento el Sr. Pedro á cumplir el mandato divino, tenía levantada su hoz y aprovechando una de las vueltas del impertinente usurero, pudo cortar el bendito hábito. Oyóse entonces un espantoso juramento, abrióse estrepitosamente la tierra, de la que brotaron fuego, azufre y una cosa negra como betún y el muerto desapareció tragado por aquel abismo que volvió á cerrarse simultáneamente.

Arrastrándose, tiritando de frío y de horror, olvidado del recado del señor Abad y medio muerto por el susto, pudo el Sr. Pedro volver á su casa.

Cuando su mujer y sus hijos le vieron, quedaron asombrados: de negro como el ébano que era su pelo, habíase vuelto blanco como la nieve: además, estaba pálido y con voz apenas perceptible, pedía confesión, por considerar cercana su última hora.

Llegó esta efectivamente á las doce del día siguiente, pudiendo antes confesar con el Sr. Abad sus pecados y relatar esta historia verídica.

¿Sabeis hijos míos—concluyó la abuela—á que se debe, que á la terminación de la «corredoira» exista la capilla que llamamos de la Expiación?—A la piedad y al temor que al saberse este suceso, entraron en el alma del hijo de D. José el usurero, que hizo donación de sus cuantiosos bienes al convento de Acibeiro, fundó la capilla con muy buenas rentas y marchó á Tierra Santa, en donde murió en gracia de Dios.

Las castañas están cocidas—dijo la criada, no bien espiró en los labios de la abuelita la última palabra de su cuento.

Y fuertemente impresionados, pero con gran apetito, nos fuimos todos á cenar.

W. A. INSUA.

Por Galicia

Sr. D. Eusebio Blasco.

MADRID.

Muy distinguido señor mío de mi consideración: He leído su escrito «La cuenta del médico» publicado en «Blanco y Negro», y me apresuro á remitirle en paquete certificado un ejemplar de «Follas Novas», de la inspirada poetisa Rosalía Castro, y otro de «Españas, Follas é Frolas», de Lamas Carvajal, libros que supongo no leyo usted ya que escribe «Dumingu» y «Durutea».

También debo suponer que no está usted muy versado en achaques de literatura gallega, y es lástima porque los escritores públicos deben saber de todo.

Usted, señor Blasco, quizá haya oído pronunciar aquellos nombres á algún asturiano y de aquí su equivocación en suponer que así se pronuncian y escriben en gallego. Nada más lejos.

En gallego ENXEBRE, Domingo se pronuncia y escribe MINGOS, y Dorotea se escribe y dice simplemente DOROTEA.

En gallego no se escribe ni pronuncia sílaba alguna que termine con la letra U precedida de una consonante, que no sea pronunciada y escrita de igual manera en castellano; ni aún aquellos nombres latinos que hacen en las declinaciones el nominativo en NUS, como, por ejemplo, MANUS que en gallego se dice y escribe MAU ó MAO y en castellano Mano; PLANUS, CHAN, Llano; GERMANUS, HIRMAU, Hermano; VERANUS, VRAU, Verano; MARRANUS, MARRAU, Marrano, etc.

Además, páreceme que usted no conoce esta «rincón del mundo» en donde veinte pesetas—según usted—es una cantidad importante y en donde hay puebluchos «que solo cuentan cuarenta habitantes y algunos marranos.»

Para hablar de Galicia hay que verla y para criticarla es menester estudiarla, y usted, señor Blasco, habla por boca de ganso, como suele decirse, y desconoce por completo las costumbres de nuestros aldeanos é ignora si pasan necesidades por ahorrarse cuatro duros al año, ó porque por naturaleza son sóbrios y por lo tanto enemigos de opíparos banquetes.

Lo que desde luego debo decirle es que nuestros aldeanos, á pesar de su rudeza, no se cuentan con los marranos, como usted pretende decir, y que tal manifestación no le favorece á usted nada, porque

usted convendrá conmigo en que su edad no es ya la más á propósito para decir chistes.

Su cuentecito está bien, pero si lo «avecindó» usted en Galicia con objeto de burlarse—por sistema—de nuestros aldeanos, se ha equivocado usted, porque la conducta del Domingo de su cuento igual cuadra á un gallego que á un aragonés y á un castellano como á cualquiera de los que viven en esta desdichada España objeto constante de burla por aquellos que mejor debieran enaltecerla y honrarla cantando sus heroísmos y virtudes, que nó esos ligeros lunares inherentes á la vida del hombre y muy propios de un país como el español, donde campan por sus respetos abogado y médicos que tanto entienden de leyes y medicinas como algunos escritores públicos de sí Galicia es región habitada por imbeciles ó por hombres siquiera sean vulgares como lo fueron Lucio, Gelmirez, Charino, Sarmiento de Gamboa, P. Feijóo, Alvaro de Sotomayor, Vazquez Queipo, Concepción Arenal, en fin, y donde, como en otra ocasión he dicho, todos visten de tarazona, tienen caras de bruto y viven en chozas de caña de maiz, embadurnadas con barro y lodo.

Le ruego admita el regalo que me permito hacerle y no eche á mala parte mi observación. Yo apenas me llamo «Pfo», pero quiero mucho á mi «terriña» y me place verla enaltecer por escritores tan notables como usted, para lo cual creo le será beneficiosa la lectura de los libros mencionados.

Y aprovecho con gusto esta oportunidad para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida su afectísimo s. s. q. b. s. m.

JUSTO E. AREAL.

Vigo, 16 de Septiembre de 1900.

POSTDATA.—En Galicia, las bellotas las comen los marranos: en Madrid las comen las personas que no son gallegas.

¡Ah! y mi más cumplida enhorabuena por la «novedad» de su cuento.

VALE.

Prosa y verso

A ROMERIA DA BARCA

Nosa Señora da Barca
ten-a porta car'o mar,
e un pouquiño mais abaixo
ten-a pedra d'abalar.

(Copra do pobo.)

¡Canta xente! Os camiños van atacadiños de romeiros que de total-as partes acuden á cumpril-o voto, á deixar á oferta a que se obrigan pol-o favor que da Santa e milagreira Virxen da Barca recibino. Camiño antre elo e tan logo como Muxia se divisa, vexo á uns descubriren e rezar, outros vestir ó hábito conque teñen qu'entrar n-a capela, os de mais aló, porse de rodillas e así camiñar axudado por dous amigos ou parentes; ó outro grupo, colle as pandeiretas e romas é toca ó mais forte que pode mentras que os homes entonan unha copra alongada despois pol-os doces «alalalas» das mulleres.

Xa chego á vila e aquilo é un formi-

gueiro: traxes de total-as terras, bailes de total-as comarcas de Galicia, cantares de total-as crases, aunque todos eles teñen á melancolía e brandura da nosa terra, berros dos que c'ó caldeiro ao bombo ofrecen aos sudados pelengrinos unha pouca de auga limón fría, cholidos dos violís dos cegos con que acompañan os cantos das historias mais horripilantes, ruído de bombas: ¡aquelo é un Babel!

Moitos buscan ao entrar en Muxia pousada, outros primeiro que nada, atravesan o pobo e dirixense ao rico santuario que se atopa metido entre os penedos mais altos da mais brava costa cantábrica; alí n-aquel barullo de xente, deixan os hábitos, dan á esmola á Santa, soben ao camarín e pasando os panos pola cara da Virxen que con devoción bican, van á pedra de abalar, que acariciada polos tombos que moi preto d'ela desfácese, móvese maxestuosamente coma querendo decir aos que con tanta fé a ademiran que ó fai porque así á Virxen da Barca ó quer, é cada golpe que no chan da é un forte «sí» que ela dí aos que dudosos preguntan desconfiados ¿pro esto é milagre? Pasmados e convencidos arrédanse d'ela uns dous pasos, pra admirarse de outra pedra que se ergue sobre catro extremos, deixando oco por dentro pra que poidan pasar á un tempo, media ducia de persoas que dando un revolco á outra escavación que hay debaixo, e que chaman o verce do neno, e saindo por sitio distinto do que entran, quedan xa curados completamente os que do reuma padecen; por eso chámase esta curiosa pedra: «á pedra dos cadrís» tamen é nomeada «á vela» por ter esa forma e ser según a tradición á que trouxo á barca tamén de pedra en que arribou á estas costas á Virxen.

Feita esta visita quedan xa os romeiros libres, volven ao pobo, xantan uns da comida que tragueen da casa, outros métese n'un dos mil ventorrillos que hai e despois de comer as sardiñas c'un preve mais bermello que as chamuscas do inferno, gracias ó pimento, e tomal-o café quente, miran todo ó que hai pra divirtición da xente, fogo, xigante, música, gaita, bailes, etc., marchando os que mais pol-a Virxen que por outra cousa viñeno e quedando os catro días pra aproveitarse de todo, os que pol-o romaxe mais que pol-a Virxen cheganos hastra Muxia.

Muxia, Setembro de 1900.

GONZALO L. ABENTE.

MAGALI

Alborada

—¡Ouh, Magalí, prenda querida!
sai un pouquiño á esa fenestra
y-escoita atenta esta alborada
de castañolas e pandeiras.
A noite está tranquila, hermosa,
o ceo está cheo de estrelas
que perderán todo o seu brillo
cando te vexan.

—Cal d-os murmulos d-as silveiras
d-esta alborada fago caso.
Pra me volver lixeira anguila
voume á meter n-o mar salado.
—Ouh, Magalí, se ti te fas
d-o mar pescado,

eu pescador d-o mar serei:
te pescarei.

—E se te fas tí pescador
¿cando túa rede estenderás?
Pois eu serei unha anduriña
que voarei sin descansar.

—Ouh, Magalí, se unha anduriña
como me anuncias ti te fas,
á cazador deprenderei:
te cazarei.

—Solo perdices ou paxáros
podrás cazar co as tuas redes,
pois pra non ser por ti cazada
convertireime en herba verde.

—Ouh, Magalí, se tal fixeras
non te m-escapas, non-o penses.
Eu auga limpa me farei:
te regarei.

—Se ti te volves auga limpa
eu cambearime n-un nublado
e marchareime pol-o aire
hastra países moi lexanos.

—Ouh, Magalí, se ti te vas
eu non irei de ti alexado,
en vento m'eu convertirei:
t-empuxarei.

—Se ti te fas brisa marina
procederei d-outra maneira:
eu me farei rayo de sol
que cai de plano, aluma e queima.

—Ouh, Magalí, se como o dices
n-unha rayola te cambéas,
lagarto eu me volverei:
te beberei.

—Pois si en lagarto te trasformas
eu ei de ser á lúa chea
que pol-a noite mete medo
ás procesións d-almas en pena.

—Ouh, Magalí, se ti eres lúa
que nosos campos alumeas,
eu unha nube me farei:
te cubrirei.

—Pero aunque a nube á min me cubra
tí non por eso me terás;
e n-unha rosa convertida,
nunca atoparme poderás.

—Ouh, Magalí, se n-unha rosa
por me fuxir has de parar,
a volvoreta eu serei:
te bicarei.

—Mentireiriño, vaite, corre,
nunca teral-o meu amor.
Penso d-a casca d-un carballo
facer un traxe pra me pór.
—Ouh, Magalí, se tí te trocas
en un carballo, n-hay temor,
porqu-eu a hedra me farei:
t-abrazarei.

—Se n-os teus brazos quéis collerme
solo un carballo abrazarás.
Eu me farei branca monxiña
n-o gran mosteiro de San Brás.
—Ouh, Magalí, se branca monxa
n-ese mosteiro ti te fas,
eu capelán alí serei:
t-ausolverei.

—Cousas verás que poñan medo
se d-o convento as portas pasas:
eu estarei n-a caixa morta
d-as monxas todas rodeada.
—Ouh, Magalí, se así t-atopo

d-o meu poder xa non t-escapas,
destonces eu terra serei:
je te terei!

—Vou conociendo, meu amigo,
que canto dís é todo certo:
d-esta alborada pra recuerdo
o anello tomá d-o meu dedo.
—Ouh, Magalí, Dios te bendiga
eternamente gardareino:
mira as estrelas xa sin brillo
dés que te veron.

Pol-a tradución d-o provenzal,
AVELINO BARBEITO.

Crítica teatral

CIRCO CORUÑES

De los estrenos de la semana anterior merece especial mención «El Marquesito» zarzuelita de corte fino y que se divorcia en absoluto del pornográfico «género chico».

Hay en la obrita trozos musicales escogidos, alguno de los cuales con justicia se repite.

Las Stas. Corro y Menéndez y el señor Gallo cantaron perfectamente la obra, y en la declamación, además de aquellos, distinguíose el Sr. Puertas.

Felipe Pérez y González arreglador del libreto que tradujo del francés, y los maestros Rubio y Catalá, pueden estar satisfechos de su labor meritísima.

En cuanto á los intérpretes son muy merecedores del aplauso que espontáneamente se les tributó.

«El Marquesito» fué un éxito sin reservas cuya repetición dará muy buenas entradas, por lo que la empresa está de enhorabuena.

Complázcome en reconocerlo así.

ORSINO.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Dios e mail-a virxe nos dé bos días,
tío Chinto!

—¡Amén, Mingote!

—E nos libren de espetos.

—¿Como de espetos?

—Si, señor.

—Non te entendo.

—Agora entenderá.

—Esprícate.

—Vosté ben sabe que os dos consumos cachean á todo o mundo.

—Ben ó sei, e falta fai, porque o que poide non deixa de pasar matute.

—Cando calesunquer leva herbas ou legumes na testa, pra veren se dentro hay algo que pague, meten un espeto.

—Tamen ó sei.

—Ben, pois un dos días da derradeira semán á unha mulleriña que levaba un feixe de verdura na testa, un dos das portas con tal carraxe lle meteu o espeto que a pouco lle fura a testa ou déixaa torta.

—¡Recorcía!

—A muller tivo que se ir á curar ao hospital.

—¡Qué bárbaro! ¿Coidaría que levaba algún cacho de cocho alí escondido?

—Poida ser; e xa que de cochos fala, un dos do Concello quería que se volvese á consentir á crianza dos porcos drento da poboación.

—¿E consintírono?

—Non, señor; todos opuxéronse que pra algo bon as Ordenanzas municipás.

—Ben feito, non ha de ser á Cruña un depósito de porqueirías.

—Pois así e todo llo é en parte.

—¿Tí que díis?

—Eso, e senon vexa ó que se descubriu na rua de Panadeiras.

—¿E que foi?

—Pois nada, que unha muller que millor estaría n-unha corte dos bois, tiña na súa casa unha estercoleira.

—¿Sei que está tolo, Mingucho?

—Non, señor, dígolle a verdá.

—¿E como foi eso?

—Saía total-as mañás cedo, limpaba os polveiros de cantos trapos e osos atopaba, levabaos á súa casa e alí os amontecaba.

—¡Que indecente! ¿e pra que os quería?

—Pra vendelos, pro fedian a podre que se non resistía e se deixan aquel niño de siguro que entra unha peste na Cruña.

—¿Tí sabes que castigo eu lle daba á esa muller?

—Vosté dirá.

—Pois o das meigas.

—¿E cal é?

—Primeiro á puña en coiros, logo lle apregaba prumas ao corpo, despois a paseaba pol-o pobo en burro e por último dáballe unha tunda.

—¡Home, eso paréceme moito!

—Pois eso lle faría.

—E por outra parte me non fale de andar en coiros.

—¿Por qué?

—Porque xa está un farto de ver xente despida nas prayas.

—Agora que me lembro, tamén vese pol-as corredoiras.

—¿Sei que tolea, meu vello!

—Non, ho, e ti verás.

—D'aquela fale.

—Aló en Cañas, perto de Sergude ben sabes que vive aquel zapateiro tan poreo que da noxo.

—Ben llo sei.

—Pois un día Xan do Monte ganoulle ao xogo nove pesos.

—¿Ganar él!

—E o zapateiro non llos quixo dar porque decía que as débidas do xogo non se pagan.

—¿Tiñache boa doutrina!

—O conto é que Xan que iba con dous amigos, pillou n-unha corredoira ao zapateiro, e sin lle decir nada quitoulle a roupa, escondeulla e ó fixo ir en coiros vivos pol-o campo e á lus do sol.

—¡Bon modo de se cobrar!

—Pol-o menos o avergonzou.

—Haiche moitos que non son zapateiros e mais por eso non pagan, Mingote.

—Pois á eses tamén desnudalos, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

UNA OBSERVACIÓN

Debemos á uno de nuestros antiguos colaboradores la traducción, en la sección «Prosa y verso», de la bellísima «Aubade», escrita en el idioma provenzal, que tantas semejanzas tiene con nuestra dulce lengua gallega.

Estamos seguros de que su publicación habrá de agradar á nuestros habituales lectores, por lo que le dedicamos mayor espacio del que podíamos disponer, habiendo retirado al efecto otros originales.

* *

EL DOCTOR CALZADA

Los españoles residentes en Buenos Aires, han obsequiado el 19 de Agosto último con un banquete suntuoso al buen patriota é ilustrado conterráneo el doctor D. Rafael Calzada, como despedida á la madre patria á la que viene en represen-

tación de aquella República para tomar parte en el Congreso Hispano-Americano.

La prueba de cariño dada de una manera tan entusiasta al ilustre doctor, puede satisfacerle en alto grado, pues en aquel solemne acto reuniéronse á su alrededor la eminente Eva Canel, los altos empleados de la república, lo más conspicuo que en artes y ciencias encierra aquella metrópoli, y lo más granado y sano de la colonia española que en aquellas latitudes tanto honra á la madre patria por su honradez y patriotismo.

Felicitemos al sabio doctor Calzada y enviemos un entusiasta ¡hurra! á aquellos nuestros paisanos.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

“Las Delicias”

Grandes partidas de pelota y baile todos los días festivos.

Corsetería Imperial

DE JUSTA GUILLEN

Últimas novedades en corsés de lujo y económicos.—Especialidad en corsés higiénicos.—Corset faja, y fajas para señoras y caballero.—Géneros especiales para corsés de novia.

13—Calle Real—13

Arturo Ordoñez

Fijador de carteles.—Repartidor de prospectos, esquelas de defunción, tarjetas de visita, etc., etc.—Propagandista de varias industrias.

Alameda, 28, 3.º—Coruña

TARJETAS

Se hacen, desde seis reales el ciento, en la imprenta de este periódico.



Nuevas máquinas para coser

Seidel Naumann

Las más perfectas y sólidas, sin competencia en durabilidad, no teniendo rival.

Las piezas expuestas á mucha fricción son de acero forjado y no de fundición maleable como en otras.

Nadie compre sin antes visitar este establecimiento, haciéndose acompañar de personas inteligentes en la materia.

Relojes de todas las mejores marcas y precios sin competencia posible.

Se hacen

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Único depósito:

Relojería y platería de Juan Amor

REAL, 28—CORUÑA

Frente á «Los Chicos»

Frente á «Los Chicos»

ULTRAMARINOS de J. Rois y Hermano

Depósito de vinos y Representación de la casa de los Sres. A. R. Valdespino y Hermano, de Jerez

Esta casa figura entre las primeras de Jerez, y sus productos, casi desconocidos en la Región gallega, son muy solicitados en el resto de España, y especialmente en el Extranjero, para donde cuenta su mayor exportación.

COGNAC de puro vino marcas Extra y * * *

Ventas en comisión

154, CALLE DE SAN ANDRES, 154—LA CORUÑA

El Reloj WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas.

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL- 96—Coruña

Fermín Estrella Moreno
Agente de negocios

CASA DE COMISION

para sardinas, conservas,
atún salado y jamones

28, PLAZA DE PAVIA, 28

Almería



Gran Taller de Mármoles

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA, 6—CORUÑA

Se construyen Pantóones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para caté, lavabos y todo lo concerniente al ramo.

Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

Relojería Suíza

Completo surtido de relojes al contado y á plazos, de las fábricas más acreditadas; precios sin competencia. De bolsillo, de cinco pesetas en adelante.

Se hacen toda clase de arreglos en el ramo de relojería y platería á precios reducidos y garantizados.

NO CONFUNDIRSE

HOTEL DE FRANCIA—RUA-NEVA, NÚM. 27

JOSÉ AMOR

LIQUIDACION DE TEMPORADA

56, Calle Real, 56

Con gran rebaja de precios se realizan todas las existencias de verano, restos de las surtidas colecciones, presentadas durante la estación. Retales á precios extraordinarios.

Precio fijo Juan Arias Precio fijo

56, CALLE REAL, 56

Máquinas para coser "Wertheim"

ELECTRA TR-PLEX, máquina á tres puntos ó sea cadeneta doble pespunte y punto de bordar á 2'50 pesetas semanales y al contado el 20 por 100 de rebaja; surtido en agujas, hilos, sedas y piezas sueltas; se componen todas las máquinas de esta casa, para lo cual se dispone de un inteligente mecánico.—Precios módicos.



CANTON PEQUEÑO, 25—CORUÑA

Lanería y Colchonería Madrileña

DE M. HERNÁNDEZ

Estrecha de San Andrés, núm. 3.—Coruña

Se confecciona toda clase de colchones, á domicilio; surtido completo en colchones hechos, de: de quince pesetas en adelante.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUADRADO Y C.ª

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9

La Habanera

—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—

Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.

Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—

Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28.

Agente de Aduanas y consignatario vapores.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—Sa-

Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Aha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

3, SANTA CATALINA, 3ª

FONDA «LA VICTORIA»

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Rutilis»

Y TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

RELOJERÍA DE JOSÉ DÍAZ

San Andrés, núm. 102

Se venden relojes de pared y bolsillo de las mejores fábricas conocidas.—Especialidad en las marcas Waltham, Omega, Donanfer, Seeland, Robert-Tissot, Roskopf, Patent y otros.—Se arregla toda clase de relojes, especialmente los de «repetición», cronómetros, cronógrafos, fonógrafo, cajas de música y metrónomos.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESellschaft



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 26 de Septiembre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

CORDOBA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Sociedad Electro-Fotográfica

REAL, 86.—LA CORUÑA